

# “Árido Esplendor”

de Douglas Bohórquez

❖ Por: Prof. Alí Medina Machado

“Árido esplendor” es otro título poético de Douglas Bohórquez que recién aparece publicado por el CDCHT de la Universidad de los Andes, libro de inmediata aceptación por la crítica especializada del país, de acuerdo con lo que hemos visto reseñado en interesantes publicaciones periódicas y en revistas nacionales. “Árido esplendor” es el tercer poemario de este poeta, luego de haber publicado “vagas especies” (Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1986. Premio de Poesía Fernando Paz Castillo, 1985) y “Fabla del oscuro” (Caracas, 1991, Monte Ávila Editores. Colección Las Formas del Fuego). Bohórquez es, además, un importante ensayista con varias obras publicadas

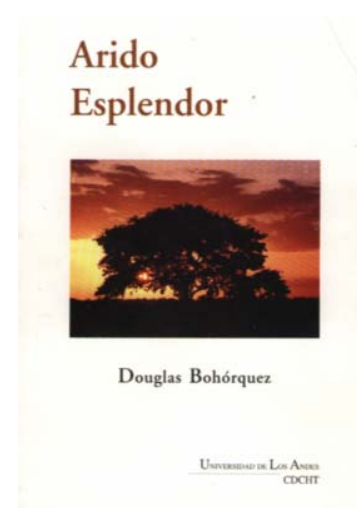
Ejercicio de honda consistencia literaria que comienza precisamente con la persistente contradicción aparente de los componentes del sintagma nominal que da nombre al libro, en la extraña convivencia de dos palabras excluyentes en el mundo de lo real, pero perfectamente

conjugadas en lo poético en lo que se emplea el juego de los contrarios como perfecta herramienta para el juego también de lo pertinente. Un esplendor árido como si es que la aridez tuviese alguna esplendencia, aunque sí la tiene cuando el paseroso sentir de la palabra del creador hace que la aridez interior fluya en intermitencias de luz desde la sombra de la imaginación para el posterior chispazo de la imagen:

“yo no puedo sino mirarte, Ángela/  
deslizarme por ti/ hacia las tarde  
desoladas/ de tus piernas/ yo no  
puedo sino hender el aire de tu  
desdén/ encomendarme al cielo/ y  
andar por esas calles/ como un  
extraviado/ que pide tu aroma a  
algunos santos/ y tu pasión/ tu  
sagrada pasión de tierna bestia  
desbocada (Ángela, p. 23)

En Bohórquez, -es su propia denuncia que no sólo la sueña sino que la convierte en expresividad plenamente manifiesta, -“La poesía es una especie de persecución interior”. Pero, he aquí que este es un tipo dulce de persecución que solo ocurre a los

elegidos, a los que se les convierte en suave gracia, en suave gracia



creadora. Dice también que la poesía le depara una gran soledad. Pero la suya es una soledad que se le trastoca en gran compañía, y le dice cosas y le hace revelaciones y lo llena de imágenes que son el verdadero cronotipo que da persistencia a sus desvelos. Cuando el poeta se instala en su propia soledad aparecen inmediatas las revelaciones de lo absoluto, es cierto, de lo invisible, también es cierto, y como por encanto, desde el absoluto de la conciencia comienzan a resonar los

grandes y verdaderos ecos de la totalidad creadora:

Navego contra la tiniebla:  
inspiración y expiración. Avanzo  
contra la corriente, con la  
caparazón al cuello, como  
queriendo evitar al recién  
venido, al de la alegría que canta  
su huída.

Alejándome de donde vengo,  
aumenta la cifra, la inusitada  
voluntad del que espera.  
(Navegación en la tiniebla, p. 35).

En este libro Douglas Bohórquez nos hace transitar por una vía lectora que va en intermitencias entre el verso y la prosa, ¿formas contrarias? No necesariamente, pues en ambas sobresale el discurso creador en su propio árido esplendor. Lo importante, (lo dice el propio autor) es el desafío que se vive para manifestar los mundos salidos de la potencialidad del lenguaje, las revelaciones que identifican la propia e individual

constitución del ser, que en el poeta es dual, como sabemos, pues va de lo existencial físico hasta el otro que se instala en la psiquis y este último ser, es el que se caracteriza por su animosidad misteriosa y profunda; aquel es normal, claro, si es biológico, pero este se escinde y se desdobla para los precarios pero infinitos esplendores de la poesía.